

Tierra y Libertad



Barcelona, 25 de enero de 1933

SEMANARIO ANARQUISTA

Año III • Núm. 49 • 15 CÉNTIMOS

Las grandes cobardías

Azaña impone el silencio en la Cámara y a España

Hasta nosotros llegan las menores palpaciones del nerviosismo que domina el ambiente político y social de Madrid. Estrechamente unido a los continuos fracasos que el republicanismo mestizo impregna a los asuntos que por sus manos pasan, por su afán de estabilizarse, se hallan los manejos no muy encubiertos de los mantenedores del principio de autoridad que aumentan aceleradamente su predominio.

Las incidencias forzosas que se derivan de las actuaciones impuestas por cuerpos y colectividades ajenas oficialmente a la ruta gubernamental van surgiendo con la violencia propia de las contestaciones sostenidas.

La imprecisión que dominaba en las multitudes, cuando de la resolución de graves problemas se trataba, ha desaparecido, y el interés de bucear en los menores movimientos ha sustituido, por fortuna, a la pasada abulia.

Enormes dificultades ha creado esa interesante variación a los comediantes profesionales que no ven la forma de persistir en las ocultaciones sin que se trasluzcan y disimular las imprudencias de los apuntadores.

Por eso mismo, las contrariedades que se soportaban con beatífica resignación desde las intimidades de los despachos han tenido que trasladarse a los peligrosos secretos de las reuniones de las minorías parlamentarias que extraen el mayor producto posible de sus consejos, colaboraciones o actitudes.

Hemos visto aun más, en el paroxismo de la desesperación un grito de angustia ha roto la fingida tempestad que en el hemisclio se desarrollaba y ha sujetado como por encantamiento las débiles frases que por compromiso se lanzaban solicitando la atención que merecían los chispazos sociales de algunos puntos del país que son secundados cada día con menos intermitencias y con mayores intensidades.

En un instante considerado como el grito se levantó descompuesto el gobernante tapón, el suave Azaña, para lanzarnos un discurso lleno de impulsos cuya importancia capital estuvo concentrada en una frase: «Estas cuestiones deben quedar terminadas aquí», y así ocurrió efectivamente, al igual que una contrasena el silencio dominó el ambiente y otros asuntos baladicos ocuparon la atención para sustituir a las situaciones apuradas que creaba una exigencia de actualidad permanente que se incrusta en las entrañas del pueblo produciendo insurgenias liberadoras.

Los cabildos, cambios de impresión, visitas, idas y venidas, fueron y son las actividades de los presentes días como complemento a las actitudes descocadas y amenazadoras de los elementos que ilusoriamente se creyó vencidos en la última contienda y que presurosos se agupan para obrar como árbitros desde un plano secundario, o como dominadores, si el poder no se supedita a sus necesidades y exigencias.

Las veleidades a que nos hallamos acostumbrados y los síntomas inconfundibles que han aparecido como afirmación de actitudes imponen un estado de excepción que destruye los principios raquíticos que como letra muerta han elaborado unas constituyentes débiles, ineptas y partidistas.

Para nadie puede constituir un asombro que al faltar las soluciones que perentoriamente reclaman las necesidades del país surjan esporádicamente airadas protestas que tendrán el mérito de iniciar las impulsiones firmes y concertadas que se precisan para derrocar de sus presentes sitialos a los dictadores con diafraz.

El panorama que nos presentó el Parlamento días pasados supeditando su voluntad a la breve y cortante frase de Azaña pronunciada bajo la presión de las indicaciones de un instituto armado, es y significa, la liquidación definitiva de los gastados procedimientos políticos y el nacimiento cercano de la justicia social impuesta por el pueblo.

Permanecer en su puesto el general Sanjurjo después de las públicas mani-

festaciones por él vertidas, la continuación de una sesiones de Cortes anodinas, desorientadas irresolutas, la constante reunión de las minorías, las visitas fuera del protocolo corriente que tienen lugar y las declaraciones sin tapujos que los elementos reaccionarios ocupen haciendo causa común con las colectividades derrotistas de la banca, industria, comercio y propiedad, es una declaración terminante de impotencia del poder público que no tiene arrestos para evitar el fallecimiento de la revolución que en sus manos tuvieron para moldear.

No dejan, el paso franco a los imitadores de las famosas y pasadas juntas militares de defensa y adoptan en cambio la perjudicial actitud de admitir sus imposiciones, que vienen aplicándose como norma en la vida del país, sin sentir el menor rubor por el triste papel que representan.

Entre admitir una resolución franca que contiene incógnitas en su fondo que pueden perturbar las tranquilas digestiones y llenar de escollos e inquietudes molestar los senderos hoy arcáicos que se recorren y limitar el radio de libre acción hasta el punto de convertirse en simples mandatarios, es preferible la aceptación incondicional de ese último procedimiento por presentar menores escollos a su limitadísima mentalidad.

El descenso de la pendiente tuvo sus comienzos en los primeros artículos aprobados de la flamante constitución que disfrutamos y sin dejar de recorrerla vamos alcanzando su final con una rapidez vertiginosa presenciando espectáculos que repugnan y sublevan.

Los instintos insaciables de ambición embrutecen a todos los arlequines extinguiéndoles las escasas luces que utilizaron para su ascenso hasta el extremo de negarse sistemáticamente a comprender que su ceguera voluntaria producirá trastornos sangrientos numerosos pero que no rendirán el espíritu anollador que avanza sin titubeos para destruir, hasta su completa extinción, la raza maldita de los traidores y de los fanáticos.

Las combinaciones y contemporizaciones que en los momentos presentes tienen efecto en Madrid para poner de acuerdo a todos los intereses bastardos de la banca, el comercio, la propiedad, la industria, la política, la iglesia, la guardia civil, la policía y otras instituciones armadas contra los trabajadores organizados, no producirán en la época que atravesamos otros saludables efectos que la aproximación del gran choque entre ambos contendientes que dé término a las situaciones equívocas e insostenibles que hace muchos lustros venimos arrastrando.

Sería de desear que los dictadores presentaran el rostro con valentía para poder abofetearles a nuestro sabor, pero acudir a las habilidades coaccionando con una fuerza que en su poder tienen y escudarse en las sombras para eludir responsabilidades, lo hemos de considerar como una villanía.

Solucionen como les parezca a los gobernantes republicanos el momento histórico que vivimos, lo mismo supeditándose a los designios del capitalismo y la reacción que dejando el campo libre a la dictadura encontrarán como disyuntivo el asesinato en masa que podrá en sus oscilaciones de fuerza ser favorable al pueblo por primera vez y dar término a las opresiones pasadas, presentes y futuras.

Así la esperamos con la esperanza en el dinamismo que impulsa la lógica indignación de los explotados y con el término de esos legendarios y bárbaros medios de mentir, de robar y de matar.

El hambre y la desesperación vencerá a la metralla de los intereses coaccionados.

— LEED Y PROFICUA —
TIERRA Y LIBERTAD

Después de la experiencia Republicana

El divorcio entre el pueblo y el Gobierno es una cosa patente y demostrable. Cuando el peso de la monarquía aplastaba toda manifestación de libertad y de justicia; cuando la dictadura vino a salvar al régimen entero de los Borbones; cuando ninguna posibilidad de superación era posible, el ideal republicano representaba para las masas una esperanza de redención y liberamiento.

El afán, propio de todos los políticos, de apartar la intervención directa del pueblo en los movimientos de transformación política, incluso de las semi-revoluciones, determinó el cambio de personas y de regímenes con la subsistencia del sistema y de los procedimientos represivos — corregidos y aumentados — contra las masas populares que tan sabiamente saben elogiar y enaltecer en tiempo de elecciones. Orillado el pueblo de toda función revolucionaria, en España se retrasa considerablemente el advenimiento o la eclosión de la revolución esencialmente transformadora en el terreno económico, político y social. Así hemos visto cómo se pasaba de una monarquía a una república sin trastocar ningún valor, sin modificar ninguna institución, sin reformar ningún sistema, retrocediendo en vez de avanzar, esclavizando al pueblo en vez de libertarlo, refinando las persecuciones contra las ideas y reprimiendo toda libre manifestación del pensamiento.

Ha sido preciso que se estableciera la república, que se ensayara la fórmula de gobierno del pueblo y para el pueblo, para evidenciarse hasta donde puede llegar la política y cuántos desastres causa el afán de mando y de superioridad en la vida social de los hombres y los pueblos.

El desengaño que han sufrido las masas después de la experiencia republicana, es una cosa terrible, desconcertante. Aunque ahora ya empiezan a erguirse contra la tiranía del Estado y la burguesía, hubo momentos en que la depresión moral y el abatimiento se apoderó tan fuertemente de ella que creímos imposible toda resurrección heroica contra el engaño que habían sufrido en momentos de embriaguez y alucinación.

Ante la incapacidad de la política, de los gobiernos y de los regímenes gubernamentales para solucionar los problemas que encadenan al pueblo y al hombre a la esclavitud, los anarquistas españoles nos hemos levantado, y, contra el silencio colectivo que tolera las mayores atrocidades, el descenso a la descomposición y a la muerte, hemos pedido la palabra y reclamamos el derecho al ensayo para salvar a un pueblo que muere lentamente, que se degrada y envilece, emplazándolo a una vida libre, justa, de comunidad de intereses; a su justo medio natural. Nuestro grito, que ha rebotado en los oídos sordos del Gobierno, ha sido escuchado por las masas, las ha levantado de su letargo y, en un gesto de heroicidad sublime, se disponen a conquistar la justicia social a que tienen derecho, para garantizar el libre desarrollo de sus facultades y de su propia vida.

Ahora ya no somos solos en nuestras aspiraciones libertarias; las multitudes explotadas y misérrimas nos miran, se fijan en nosotros, estudian nuestra actuación y nuestros actos esperando el orden oportuno, la consigna revolucionaria que desate sus furias arrolladoras contra los diques de la reacción y la tiranía. Hoy ya reclaman y exigen su derecho a la libertad y a la vida, y allí donde se les niega se indignan y sublevan. Primero en un pueblo, después en una aldea, más tarde en un villorio, patentando de una manera violenta su disconformidad con la política republicana y su insaciable aspiración a un régimen social más justo y más libre donde las riquezas creadas por el esfuerzo de los productores sean más equitativamente distribuidas. Todos estos movimientos aislados, a veces sin cohesión, desglosados casi siempre de los mandatos superiores, producidos por la decepción de la experiencia republicana, son los chispazos de las titánicas luchas que se avecinan; de un incendio

FEDERACIÓN ANARQUISTA IBÉRICA A TODOS LOS CAMARADAS Y GRUPOS

La situación de aguda represión y de atentados a la libertad que estamos atravesando, nos obligan a intervenir de una manera enérgica y decisiva contra la hipertrofia liberticida de las autoridades republicanas y socialistas.

Los atropellos y los asesinatos gubernamentales se suceden con una rapidez que espanta. Se ametralla a los trabajadores sin causa justificada y por el solo capricho de un polizonte cualquiera. El trágico y continuo tableteo de los fusiles ahoga toda voz de protesta, convierte a España en un solitario cementerio, por donde deambula sola y victoriosa, la fatídica silueta del guardia civil homicida.

Como en campos de conquista, galopan las hordas armadas, atropellando conciencias y vidas y los derechos más rudimentarios de ciudadanía.

Hasta ahora, solamente hemos podido oír la voz de la Confederación Nacional del Trabajo, que está dispuesta a terminar con todas las injusticias y los atropellos que son norma de conducta de un gobierno antipopular, elegido por el pueblo mismo que ahora esclaviza.

Las repetidas notas que el Comité Nacional de la C. N. T. ha publicado en la prensa dan a entender que debemos actuar y prepararnos para levantarnos unánimemente y gritarle al gobierno: «¡Alto aquí! ¡Basta ya!»

Por nuestra parte, y satisfechos por la postura que ha adoptado el Comité Nacional de la C. N. T., avisamos a todos los grupos y camaradas que redoblen sus actividades y estén alerta; que se preparen revolucionariamente como mejor puedan, para que cada

cual sepa desempeñar el papel que le corresponda en las épicas luchas que ya se han iniciado.

La Confederación Nacional del Trabajo ha dicho que a la menor intención de las fuerzas reaccionarias para establecer otra dictadura, declarará la huelga general revolucionaria en toda la nación. Nosotros, convencidos de que hace ya tiempo que de hecho vivimos en régimen dictatorial, aconsejamos a nuestras agrupaciones que a la menor agresión de la guardia civil al pueblo, que al menor derramamiento de sangre proletaria, insurreccionen a los pueblos, lanzándolos a la revolución definitiva.

La Federación Anarquista Ibérica nunca se enfrentará con la Confederación Nacional del Trabajo, pero sí que procurará de que ésta no pierda su vitalidad revolucionaria y sepa cumplir su cometido histórico en la forma brillante que le corresponde.

Quedan, pues, avisados todos los camaradas y grupos para empezar a actuar en la medida que las circunstancias demanden.

Por la Federación Anarquista Ibérica

EL COMITÉ PENINSULAR

Rectificación

El Grupo Anarquista «Espartaco», de Alicante, y el camarada Domingo Germinal desautorizan la nota publicada en nuestro número anterior, la cual les atribuye la iniciativa de constituir una organización nacional de grupos de choque.

Facta, non verba!

Sevilla, Granada, Barcelona, Zaragoza, San Sebastián, Épila, La Jerea, Arnedo... Balance macabro: 200 muertos y más de 300 heridos. ¿A qué pueblo le toca el turno ahora? ¿Existe en España algún rincón en el que no haya corrido la sangre generosa de los trabajadores?

El cuadro de barbarie que desde hace nueve meses se ha enseñoreado de España subleva el ánimo del ente más escéptico y hace contraer los nervios de ira e indignación. Los asesinatos colectivos se repiten con exactitud cronométrica, como obedeciendo a un plan premeditado y a ejecutar a plazo fijo. No pasa día sin que los «trabajadores» del patrono Sanjurjo, de un modo que no deja lugar a dudas, nos confirmen la existencia de un acuerdo tácito que, aprovechando las circunstancias «normales» porque atraviesa España, obliga a los firmantes la necesidad de colaborar los «accidentes» que dichos puedan sufrir, pero a condición de que por cada accidente que ellos sufran se ha de imponer un escarmiento para que las condiciones de trabajo sean más «humanas» y no se puedan repetir tales accidentes sin que los infractores del seguro contra accidentes queden sin sanción.

monumental que nadie ni nada podrá apagar.

Después de la experiencia republicana, después del caótico desastre que padecemos, las multitudes se vergüen, cauden furiosamente la testa y decretan el derecho a la rebelión. Que nadie intente detenerlas; nosotros las empujaremos constantemente hacia delante. No queremos que se estancuen. El que quiera obstaculizar su marcha será arrojado sin compasión alguna. El porvenir pertenece a las multitudes que se rebelan contra la injusticia y el atropello.

Cuando en un país no se tolera el derecho a la vida y al libre juego de las facultades humanas; cuando un gobierno reaccionario e insolente atropella la conciencia y la aspiración colectiva de todo un pueblo; cuando un Parlamento de arribistas y farantes, de arlequines e histriones consiente y aconseja las maracres colectivas, las más terribles monstruosidades, la rebelión es un derecho, la acción subversiva una ley, la revolución una necesidad, y, el único remedio, la insurrección armada de las multitudes.

A. G. GILBERT

Y mientras una ola de barbarie y de sangre cubre el suelo hispano, ¿qué hacen los dirigentes de la C. N. T.?) ¿Enviarán otro manifiesto a Azaña imputando misericordia en nombre de quien no les ha autorizado para convertirse en apóstoles de la capadura?

No hay derecho a jugar con la dignidad de los trabajadores; no hay que enviar manifiestos en nombre de un Comité de planideras, capaz de «ordenar» la huelga general «revolucionaria» por cualquier accidente de trabajo, muy lamentable por cierto, y, en cambio, no es capaz de responder por los fueros de la dignidad ante la matanza colectiva de trabajadores, aunque éstos pertenezcan a la U. G. T., pero trabajadores al fin y al cabo.

No basta con enviar actas protestando de los hechos luctuosos a que nos tienen acostumbrados los que gobiernan en nombre de Demos, pero que, en realidad, lo hacen como es norma de todo gobierno en contra del pueblo, que—¡infeliz!—creyó que con la República ya había solucionado el problema social, sin comprender que con la República dicho problema había de agudizarse aun más.

Se impone una «labor de conjuntos» para acabar de una vez para siempre con tanta ignorancia.

Los que por encima de la dignidad de todo un pueblo colocan «su» responsabilidad individual, sería mejor que se condenaran al ostracismo y abandonaran los cargos, estos cargos que tienen la virtud de hacer claudicar a los «elementos sanos» de la C. N. T., y los ocuparan los entes sin responsabilidad, pero con vergüenza de clase y visión clara del momento histórico.

Cada época tiene necesidad de sus hombres y la época en que vivimos tiene necesidad de «machos», no de eunucos, Facta, non verba!

J. CAVALLE

Grupo Cultural del Clot

Esta agrupación celebró el sábado por la noche en el local del Ateneo Obrero Martinenc una velada a beneficio de los compañeros presos. El grupo artístico interpretó la comedia «Papá Lebonnard» y el drama en un acto «La casa de todos». En el entreacto dos compañeros cantaron unas canciones y la niña Natura Ocaña recitó dos poesías. Se hicieron 175 ptas., 85 cts. que se entregaron al Comité pro-presos.